



HOJA



Año II N.º 70

29 de Abril de 1928

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Obiedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA PRIMERA COMUNIÓN

Y amaneció el día triste, frío y borrascoso; nada a propósito para estrenar los zapatitos blancos y para lucir las albas vestes de tul. Estos atavíos son en verdad hermosos y significan la inocencia y blancura de las almas infantiles; pero fomentan la vanidad, a que somos ya inclinados desde la infancia, especialmente el sexo femenino. Parece, pues, que Cristo quería decir a las candorosas niñas: «Me agrada, si la blancura de vuestro cuerpo; pero prefiero incomparablemente más la del alma; y aún ésta quiero que esté salpicada de carmín, como la túnica que yo vestía en el día de mi pasión. Por eso os mandé esa pequeña mortificación de un día tempestuoso». Y a las madres: «No os preocupéis tanto del vestido de vuestras hijas, ni mucho menos dejéis de mandarlas a comulgar a su debido tiempo por caer de ellos. Más bien preocupaos de mandarlas a prepararse, para que su alma sea digna morada de mi santidad. Y no fomentéis su natural vani-

dad; antes procurad cortarle los vuelos como hago yo».

La Comunión

La inclemencia del tiempo no fué obstáculo para que concurriesen los que habían de recibir por primera vez el Pan de los ángeles, que fueron los ya publicados, excepto Eusebio Villascusa, Francisco F. Alvarez y José Sánchez; y excepto también dos de las niñas, pero haciéndolo en cambio otra.

Igualmente concurrieron muchísimos otros niños y niñas de perseverancia y algunas personas mayores, en un total de cerca de trescientas. Hubo en todos mucho orden y visible fervor. El párroco se encargó de hacer la preparación próxima, como había hecho la remota en los ejercicios matutinos y vespertinos de toda la semana y, gracias a Dios, pudo experimentar que su siembra había caído en terreno virgen y fecundo y dió abundante fruto. Sin duda Jesucristo repetía sonriente desde el sagrario aquellas memorables

HOJA PARROQUIAL

palabras: *Dejad que los niños se acerquen a mí* (Marc x-14); y los besaba y acariciaba según se iban acercando, y entraba gozoso en el tabernáculo de su corazón.

El coro del catecismo de niñas, que dirige la inteligente e infatigable profesora señorita Abruñedo, y que actualmente se halla muy nutrido de angelicales voces, se encargó durante la comunión, que administró, el coadjutor señor Ludeña, de enardecer los ánimos con piadosos motetes. Y no cabe duda de que los ángeles verdaderos y auténticos, que siempre hacen la corte a Jesús sacramentado, festejaban también con sus celestiales melodías acto tan solemne.

Y dadas las gracias con el mismo edificante fervor, y hechas tiernísimas súplicas al Dios del amor que abrigan en su corazón, marcharon los niños para sus casas, alegres y juguetones, llevando cada uno de los de primera comunión un hermoso devocionario y la promesa de una artística estampa, que se dará a las niñas cuando terminen los Siete Domingos, que empezarán hoy, y a los niños cuando terminen los nueve Primeros Viernes, que comenzarán esta semana.

Los actos de la tarde

Es un suceso de mucha transcendencia en nuestra vida la primera comunión; y no es bastante, para darnos cuenta de todo lo que significa y sacar el partido que se deba sacar de él, el poco tiempo de que se dispone por la mañana. Por eso este segundo acto, que se suele hacer por la tarde, entraña suma importancia, y además lleva mezclada con la gravedad del acto una santa alegría. No faltó ni uno de los que habían asistido por la mañana. Llamábalos Jesús, y además unas papeletas que tenían en el bolso,

que pudieran muy bien trocarse en un reloj de pulsera, una hermosa pila y, ¿quién sabe qué cosas?

Rezado el rosario y cantado un motete, nuevamente ocupó el párroco la cátedra sagrada, exponiendo a los niños la significación de las promesas hechas en el bautismo y la conveniencia de renovarlas ahora que tienen uso de razón; lo que hicieron con todo entusiasmo, prometiendo militar siempre bajo la bandera de Cristo y no seguir jamás las ilusiones y encantos de Satanás. Muchas otras cosas dijo el párroco para niños y mayores, cuya sustancia tal vez repita antes de terminar esta crónica.

Acto seguido, pronunciaron muy hermosas poesías y diálogos las niñas Ana María Gámez Lacazette, Marina Suárez, Angeles Fernández Artime y Marina Marinas; y los niños Manuel Paredes, Vicente Marinas, Manuel Alvarez Secades y Simón Suárez Cañedo.

Y vino la parte más deliciosa para los niños, la rifa, que este año revistió extraordinaria importancia, por el sistema de rifar y por los valiosos objetos que se dieron. Tuvo el párroco la humorada de hacer unas papeletas con letras y números; como venían usándose en el Catecismo de Santo Domingo hace más de 50 años, pero añadiendo además unos versos muy sustanciosos, e imprimiendo nada menos que doce millones y medio de ellas, es decir, para empapelar a toda España.

Y estas papeletas las ganaron los niños y niñas en buena lid, madrugando por las mañanitas y asistiendo también asiduamente por las tardes a los santos ejercicios. Bien hubiéramos querido tener un premio para todos; pero aunque hubo muchos y buenos, tuvieron que marchar la mayoría con la esperanza de que otra vez la suerte les sea más propicia. Por esta vez fa-

HOJA PARROQUIAL

voreció a Feliciano Viejo Argüelles, América Díaz, Benjamín Martínez, Gonzalo Cimadevilla, Victoria Mori Cuartas, Marcelino García Cuervo, etc. etcétera, etc. Y se llevaron el magnífico reloj de pulsera y las hermosas pilas, crucifijos, placas, muñecas y demás objetos que había sobre la mesa.

Según iban presentando la papeleta agraciada, se cantaba por todos con indescriptible animación el verso que contenía. He aquí algunos de muestra:

Entrega siempre a tus padres

lo que ganas o te dan;
que, por mucho que les des,
lo que les debes es más.

Las novelas, bailes, cines
y cosas por el estilo
son mundo, demonio y carne,
tus mortales enemigos.

Por este mismo sistema se rifará en adelante a niños y niñas; pero con la obligación de que cada uno sepa de memoria y sepa cantar sus versos ¿eh?

Y dadas las gracias a Jesucristo que tanto bien nos hace, y entonando el coro el himno final, salió la alegre concurrencia, habiendo guardado también bastante orden, en lo que van progresando no poco ¡Dios nos conceda celebrar otro año tan simpático acto con creciente animación y fruto!

Agradecimiento

Después de Dios, que es el dador de todo bien, lo debemos en primer término a las pacientes y abnegadas catequistas, que no solamente asisten los domingos, sino que vinieron con toda puntualidad dos veces por semana durante la Cuaresma, todos los días en la semana de Pascua y mañana y tarde en la siguiente; tomando sobre sí la ruda tarea de meter a los niños y niñas en la cabeza la letra del catecismo, y de vigilarlos y hacerles estar quietos y silenciosos, cosa asaz

difícil. No hay duda que Jesucristo tiene sus nombres escritos en lo más íntimo del Corazón, como nosotros los tenemos en el nuestro, aunque no podamos manifestarlo con dádivas, cosa que tampoco ellas buscan. Por Dios lo hacen y él se lo ha de premiar con creces. ¡Así, así es como se prueba el verdadero amor a Cristo, ayudándole a ganar las almas por las que tanto suspira, tomando y llevando hasta la cima del Calvario esta pesada cruz! Que lo demás: rezos, cofradías y hasta comuniones frecuentes... bueno es todo; pero poco vale lo que poco cuesta, y no ama mucho el que no se sacrifica por el amado. Con lo que queremos decir que aún hay plazas de catequistas, y entiéndanlo quienes estén dispuestas, o dispuestos (¿por qué, Señor, por qué no ha de haber siquiera media docena de hombres abnegados?) a desempeñarlas, pero con celo y constancia.

También hubo donantes para esto. La mencionada niña de la familia de Lacazette, familia que siempre se distinguió por su amor y generoso desprendimiento para con el Catecismo de la Corte, regaló como recuerdo de su primera comunión, dos preciosos objetos para los niños y otros dos para las niñas. El Niño Jesús le mostró su agrado, haciendo que también le tocara algo en la rifa. También regaló un hermoso crucifijo la celosísima catequista D^a Carolina Estrada.

Y hace dos o tres domingos se me presenta un señor al empezar el Catecismo de niños y dice: «Tome usted, señor Cura, para el Catecismo». Desenvuelvo el papel, y era un billete de 50 pesetas. «Oiga, señor, le pregunté: ¿tendrá la bondad de decirme quién es usted?—Eso es lo que menos importa», contestó. Y con la misma, marchó. Bueno, Dios ya sabe quien

HOJA PARROQUIAL

es y él se lo pagará. Y lo mismo a las anteriormente mencionadas, a las cantoras, a las que adornaron el altar y a todas y todos los que contribuyen a esta obra verdaderamente de Dios.

Auroras y nubarrones

Estos y otros actos hacen entrever cómo una aurora que sale radiante de entre las sombras del nuevo paganismo en que está envuelta nuestra sociedad. Y eso era lo que decía el párroco en su plática de la tarde. Pero no le entusiasmaba demasiado este pasajero fervor ¿Continuarán, preguntaba, estos angelicales niños y niñas por los derroteros que ahora emprenden?

Y mirando para el cénit veía nubarrones muy oscuros. Eran los niños y niñas de hace diez o doce años, que entonces presentaban también risueña perspectiva, renovaron con todo entusiasmo las promesas del bautismo, juraron seguir a Cristo sin vacilaciones; y ahora se han pasado por completo al bando de Satanás, y no buscan más que sus pompas y vanidades y saciarse de los inmundos deleites que proporciona a sus adeptos. ¡Dios mio! ¿será posible que a estas inocentes almas las lleve el demonio por el mismo camino que a las demás? ¿Y qué hayan de resultar infructuosos todos los afanes, todos los desvelos con que se procura modelar sus almas según la imagen de Cristo? Y una voz interior le contestaba: Así será, si los padres no tienen un exquisito cuidado de apartarlos de los peligros y seguir proporcionándoles una educación completamente cristiana.

¡Padres, padres! Varias veces os he llamado la atención respecto a este sacratísimo deber; pero nunca será demasiado, y, por desgracia, ni bastante. A lo menos yo cumpliré con

mi deber dando incesantemente la voz de alerta. Procurad a todo trance mantener en vuestros hijos los buenos propósitos que ahora abrigan; inculcadles los principios religiosos, principalmente con el ejemplo; poned especial cuidado en que los cumplan y en que frecuenten las fuentes de las gracias, hoy tan necesarias entre los infinitos peligros que les rodean. Solo así podréis comparecer tranquilos respecto a este particular ante el tribunal de Cristo —VUESTRO PÁRROCO

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—El martes comienza el mes de Mayo y con él el ejercicio de las Flores en la misa de siete. El viernes, como primero de mes, la comunión de los cofrades del Corazón de Jesús, a las ocho; y por la tarde los acostumbrados cultos, con exposición y plática, a las siete. Los niños deben empezar los nueve viernes y estar el jueves a las cuatro de la tarde en la Iglesia para confesar. Las niñas, y también los niños que lo deseen, comulgarán el domingo en la misa de ocho, para hacer los Siete Domingos de San José.

Proclamados.—D. Lorenzo Cañal Díaz, de ésta, con D.^a Consuelo Sanz Pérez, de San Juan. D. Jesús García Díaz, con D.^a María Avín Suárez, ambos de ésta. D. Severino Álvarez Pondal, de San Isidoro, con D.^a Ramira Truébano Secades, de ésta. D. Hilario Fernández García, de San Isidoro, con D.^a Adela Iglesias Vega, de ésta.

Fallecidos.—El día 20, D. Laureano Álvarez González, de 42 años, Travesía de Fozaneldi 38. El 21, Eduardo Álvarez Argüelles, de 10 meses, Tenderina 8. D. E. P. y nuestro pésame a sus familias.